



El claxon sonó desabrido como apoyando la debilidad del día. Era a fines de otoño y por el cielo vagamente azul se deslizaban lentamente unas las nubes blanquecinas, de contornos indecisos, confundiendo con la neblina, detras de las largas ramas de los arboles desnudos. El auto corria hacia el extremo del pueblo y Suzanne pudo ver la pequeña plaza donde nada habia cambiado. El café, la patisserie y el almacen eran los mismos. En el café el mismo garzón, cuyo nombre ella habia ya olvidado, pasaba el paño sobre las mesas de la terraza: en el almacen, la vitrina mostraba la misma piramide de tarros de conservas y, como en ese instante el taxi disminuiera su marcha para dejar pasar un carro de caballos, alcanzó a divisar vagamente la silueta de la gruesa patrona que se movía en el interior.

"Nada ha cambiado -pensó Suzanne-; el tiempo no es como un rio que corre reflejando los paisajes y las gentes que encuentra en su camino: es como un agua muerta que refleja las gentes y las cosas que pasan a su orilla. Somos nosotros los que vivimos en agitacion: el tiempo está inmovil, como un abismo, como una fauce abierta que un día ha de tragarnos. ¡Ah, si yo hubiera podido permanecer aquí!

Y rapidamente se imaginó lo que habrian podido ser para ella aquellos ocho años si ~~hubiera~~ no hubiera abandonado su casa, si se hubiera quedado en San Juan de Luz, viendo cada día aquel mozo del ~~almacen~~ café, la patrona del almacen.

El taxi alcanzaba en ese momento a la plaza de los Corsarios. Tampoco habia allí nada de nuevo. Junto a la fuente habia un grupo de pescadores y mujeres. El parapeto del rio otros pescadores estaban sentados fumando sus pipas. Sobre el pequeño muelle se ~~veia poca gente~~. A esa hora el puerto no tenia movimiento y la gente tenia el aire de pasantines ociosos.

El auto se metio en el puente y Suzanne vió el puerto, bajo la luz de aquel fin de otoño. El agua tranquila ~~reflejaba~~ por la cual se extendian los reflejos amarillentos del sol, reflejaba los cascos azules de los barcos pesqueros, las fachadas de los edificios de la ribera y las velas blancas de una goleta que estaba atracada al muelle. El agua encerraba mil colores en su misteriosa inmovilidad y podia ofrecer esa maravilla de colores en su misteriosa inmovilidad porque ella misma no tenia color. "El tiempo es tambien como un agua sin color, sin vida que refleja lo que tiene color y vida...!La vida, la vida'...!Que cosa terrible es la vida!

El auto ~~habia~~ habia atravesado el puente y corria en la ruta de Cibour, a la orilla del mar. Allí la neblina parecia mas espesa y los rayos del sol mas palido y mas desfallecientes sobre las nubes. Suzanne volvia a reconocer cada detalle como si el día anterior hubiera quitado el pueblo. Todo se le volvia a ofrecer, no solo con su realidad material, sino con su realidad humana. Ella sabia lo que lo que le diria la esposa del alcalde al encojtrarse con ella y el gesto que haria el vecino, el señor Barretchea, al verla en la ventana. Un solà rostro se le escapaba, el gesto de una sola persona le parecia imposible de imaginar. Y mucho menos podia aún suponer lo que le diria al verse frente a ella. ¡Miguel!...?Cuales irian a ser sus primeras palabras? ¿Cual aria a ser la expresion de sus ojos? ¡Imposible adivinarlo!...Pero, ¿para que pensar en eso? Miguel, seguramente, habria partido. Por eso, apesar de que el pueblo ~~era~~ era la misma apariencia, nada iba a ser diferente para Suzanne. Miguel era el pasado, el verdadero pasado de ella, el pasado que ella ya no podria encontrar.

El taxi tomó una ruta mas estrecha y remontó la colina. La linea del horizonte empezó a ~~remontar~~ remontar entre las ramas de los pinos verdes. Al cabo de un instante el taxi se detuvo ante la reja de "Etne-Echea"

Suzanne descendió, cogió su maleta y pago al chofer. Se detuvo ante la puerta de la reja, mientras el auto se ponía en marcha nuevamente, viraba y descendía por el camino. Alguien saldria seguramente a recibirla. A esa hora, el almuerzo habia terminado y, como de costumbre, la familia se encontraria reunida en el salon, tomando el café. Era ~~indudable~~ indudable que habia oido el ruido del viejo taxi a la puerta; hasta era posible que desde la ventana la hubieran visto llegar.

Pero nadie apareció. Suzanne examinó la reja donde las mismas telarañas se enredaban a la misma hiedra. Los hierros no estaban mas mohosos que antaño ni los tres peldaños de piedra aparecian mas desgastados. A través de la reja el camino parecia el mismo, subiendo siempre a través del jardín hasta la puerta de la villa.

Suzanne hizo girar la Perilla de la reja y ~~en~~ su mano encontró

AUTORÍA

Reyes, Salvador, 1899-1970

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Suzanne] [manuscrito] Salvador Reyes. 6 hoja ; 33 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile